

JUL. Y vámonos.
 CLARA Que de salú sirva.
 ROS. Se agradece. (Van desfilando.)
 JUL. ¡Adiós, hija!
 ROS. ¡Ir con Dios!
 MER. ¡Qué suerte!
 PEPA ¡Y qué oportunidad!... la del difunto.
 TODAS ¡Já, já, já! (Mutis Clara por su casa. Las demás y el Tío Curro, por sitios diversos.)
 ROS. (Después de una pausa, durante la cual se queda mirando con ira hacia los sitios por donde se han marchado.) ¡Já, já, já! ¿Y qué? ¡Reirse, reirse, que otra tenéis dentro! ¡Más me voy á reir yo! ¡Y va á ser de gusto!

ESCENA X

ROSARIO y ANDRÉS por la izquierda

AND. ¡Nena!
 ROS. ¡Hola!
 AND. Ya estoy de güerta.
 ROS. ¡Bendito sea Dios!
 AND. ¿No te ije que venía en dos brincos? Ví ar notario, y con la mar de sombra, criatura; porque er buen señor se iba á una hacienda suya, no sé aonde, y no gorverá en seis ú ocho días.
 ROS. Pa nosotros un siglo.
 AND. Pero, mira: ¡los billetes! (Sacando un sobre que abre con muchísima precaución, y asomando por él unos billetes que va guardando luego.) ¡Cuidado, eh, que son de veras! Uno, dos, tres, cuatro... ¡de á mil pesetas!
 ROS. ¡Doscientos duros!
 AND. ¡Cuatro mil reales! ¡Bendita sea la mano der que los hizo! Toma, besa. (Mostrándole uno.)
 ROS. ¡Qué señor tan simpático!
 AND. Goya.
 ROS. ¡Bendita sea su mare! (Dándole un beso.)
 AND. Y uno, dos... diez, de á veinte duros. ¡Suma reonda! Toma y guárdalos, y que no los vea naide.

ROS. Ni la luz. (Los guarda en el pecho.)
 AND. Y á gastar, nena. Que yá es hora, y tengo ganas de verte hecha un brazo de mar.
 ROS. ¡Ole!
 AND. Verás tú; mírame; ¿te has fijao?
 ROS. Mucho.
 AND. Mírame de perfil.
 ROS. Retratao te tengo.
 AND. Bueno, pues, aspérate un poco y verás qué sorpresa...
 ROS. Pero hombre.
 AND. ¡Se ma ocurrió de repente!
 ROS. Escucha.
 AND. Verás tú, verás tú... ¡Ole, ole! (Piropeándola puesto en jarras antes de hacer mutis.)

ESCENA XI

ROSARIO

¡Ole ya!

Música

¡Uy, qué gloria y qué alegría!
 Virgen santa. ¡Mare mía!
 ¡Qué de cosas nos esperan!
 ¡Uy, qué vial!
 ¡cariñito de dos armas!
 ¡una mía... que es la suya!
 ¡¡y otra suya... que es la mía!!

Yo le quiero con pasión,
 y él me quiere más á mí.
 Yo le dí mi corazón,
 y er me dió su garlochí.

¡Uy, qué gloria de alegrial
 y uy, qué vial...
 ¡Cariñito de dos armas!
 ¡una suya y otra mía!

¡Qué hermosura sé mujé
 pa senti
 que hay un hombre como André!
 ¡pa sabé
 que es pa mí!
 ¡Y ay, qué gusto da queré
 pa queré á un hombre así...!

ESCENA XII

ROSARIO y JUANELO

Hablado

JUA. (¡Sigue aquí! Voy á ve si la camelo.)
 (Acercándose.)
 ¿Adónde vá, mujé?
 ROS. ¿Quién é?
 JUA. Juanelo.
 Estando cerca usted, cacho e jalea,
 y estando yo á su lao, ¿quién quíe que sea?
 ROS. ¿Otra vé con guasitas?
 JUA. ¡Si no es guasal
 Vengo á sabé si es sierto lo que pasa.
 (Lía un pitillo y enciende. Pausa.)
 ¿Conque ha hereao André?
 ROS. Así paese.
 JUA. Pos me alegro, porque él se lo merese...
 y queriéndole osté, como osté dise,
 no hay dúa ya de que serán felise.
 ROS. Pero mucho.
 JUA. ¡Ya, ya!
 ROS. (Con un arranque.) Más entoavía;
 es tan grande, tan grande mi alegría,
 que hasiéndola cachito tan finito
 como arena der má, con cá cachito,
 pero así, der supuesto de una arena,
 se podría enterrà... ¡Sierra Morena!
 JUA. ¡Camará, pus no es ná lo que ha mentío!
 ROS. No, señó, no mentí. ¿Qué se ha crefo?
 JUA. La verdá es que hay presonas que tién suerte
 ROS. Demasiá.
 JUA. ¿Demasiá?

ROS. Pos ya se advierte.
 JUA. ¿Por quién lo dise osté?
 ROS. (Con energía.) ¿Por quién lo digo?...
 Pos, hombre, por osté... que habla conmigo,
 y que le escucho á usted con sangre fría.
 ¿Le paese poca suerte entoavía?
 JUA. No se ponga osté así, cara e rosa.
 Y hablando de otra cosa,
 (saca un periódico.)
 ¿se ha enterao osté, Rosario,
 de este anunsio que viene en er diario?
 ROS. No me he enterao, ni quiero.
 JUA. ¿No?
 ROS. De vera.
 JUA. Pos léalo osté y así se entera.
 (Dándole el periódico, que lee Rosario.)
 Ahí verá la fatiga y lo apuros
 de un inglés que ha perdido otros mil duros
 y diga osté en consiensia
 si es ú no de senti... la coinsidensia.
 ROS. ¿Qué dise?
 JUA. ¿Yo?
 ROS. ¡Juanelo!
 JUA. Yo no he dicho...
 ROS. ¿Conozco la intención! (¿Habrà mal bicho?)
 ¿Osté se piensa que...?
 ROS. No pienso nada...
 JUA. ¡Si se lo estoy leyendo en la miradal
 ¡Si voy estando al cabo del camino,
 y lo que no lo dice lo adivino!
 ¡Dígallo osté, no tenga osté reparo!
 ¿Es que duda? ¡pus bien, hablemos claro!
 ¿Se ha figurao usted que á André le quiero
 ná más que porque sé que tié dinero?
 ¿Sa figurao que si él no lo tuviera
 lo habia de dejar por un... cualquiera?
 Y aun dejándole á él, ¿se ha figurao
 que iba usted á sé, Juanelo, el agrasio?
 ¡Pues si toas esas cosas se ha crefo,
 diga osté que está osté loco perdido,
 y así quiera seguir erre que erre
 una ves y otra ves, y así se emperre,
 ná más que porque tiene esa sospecha,
 y busca la ocasión, y la aprovecha,

por si hay quien se imagina lo contrario
¡mu pronto va usted á ve quién es Rosariol
(Hace un gesto de desprecio y vase á la tienda de Froilán.)

ESCENA XIII

JUANELO

¡Oigasté! ¡Ya le dió la ventolera!
¡Ya sintió el picotazo! ¡Va jerial!
¡Haga usted lo que quiera...
que ar fin he de salirme con la mía!

ESCENA XIV

ROSARIO y FROILÁN

FROI. Pero Rosarito, Rosarito, ¡por Dios! (Muy nervioso y empezando á encender un cigarro.)
ROS. ¡Nada, nada; al avío! ¿No me quiere osté? ¿no es osté mi persona de confianza?
FROI. Es que...
ROS. ¿Enciende oste ó qué?
FROI. Pero hija...
ROS. ¡Y dale! (Golpeando el suelo con el pie.)
FROI. Mira, mira, no te pongas así, que yo también tengo mi sangrecita... (Descomponiéndose también.)
ROS. Pues lo dicho. Juanelo lo sospecha, y otros lo puén creer. Ese dinero del inglés ya no paése; se lo han robao en esa juerguesita, como si lo viera. (Todo esto y lo que sigue, cada vez más deprisa.)
FROI. (Fumando al fin, á bocanadas.) ¡Gracias á Dios!
ROS. (Retirándose ante la humareda.) ¡José, hombre! Y Andrés, como usted sabe, ha heredao, y la gente es mal pensá. Y Juanelo pinchará á la gente. Y, ¿qué quié usted? ¿que anden nuestros nombres de boca en boca? ¡No, no, y no! Eso no lo aguanta Rosario.
FROI. Pero, ¡qué disparate!

ROS. Y como naide se va á enterá, en cuanto se sepa que ha parecido er dinero, ya se sabe que no es er nuestro, y diga osté que les hemos cosío las bocas. Y tóos tan felises y osté... Tire osté eso, hombre. (Cogiendo y tirando el puro que Froilán intenta encender nuevamente.)
FROI. ¡Pero muchacha! ¡Qué locura!
ROS. ¡Y sobre tóo, s'acabao; se me ha puesto aquí, (Clavando el dedo entre ceja y ceja.) y cuando se me pone aquí una cosa, ya sabe osté que es inútil. (Viendo que saca otro cigarro.) ¿Otro?
FROI. ¡Ay! dispensa. Me vuelves tarumba.
ROS. ¡Y que el inglés se va esta noche, y que le vale á osté cuarenta duros!...
FROI. ¡Ah! Eso sí. (Y así me salvo). De modo que tú dices... (Con gesto muy expresivo cayendo en la cuenta.)
ROS. Luego veremos. Por lo pronto esto. Tome usted. (Metiéndole el sobre con los billetes en un bolsillo interior de la chaqueta.) ¡Ahí va tóo!
FROI. ¡Muy bien pensao!
ROS. Sube osté á la Alhambra, á su hoté, y le busca, y le dice osté lo que osté invente... que se lo encontró en una callejuela; pero tóo con el mayor secreto...
FROI. Descuida. ¡Cuarenta duros!
ROS. Y vuelve osté á mi casa, que allí le aguardo, y le voy á dar un abrazo ¡como pa osté! ¡Y er día que yo herede otros cuarenta duros! ¡Ah! Y si al volver oye osté decir que le han arrancao la lengua á un granuja, diga osté que ese granuja es Juanelo, y que he sío yo. ¡Polvorilla! ¡Adiós! (Medio mutis.) Ya lo sabe osté, se me ha puesto aquí. ¡Adiós! (Mutis rápido derecha.)

ESCENA XV

FROILÁN

¡Pum! Como la pólvora. Y el caso es que ella se carga.. y me disparo yo... ¡Qué disparate! ¡Qué locura! Pero ella lo ha dicho, se le ha

puesto aquí. (Entre ceja y ceja.) Es decir, se le ha puesto allí. (Empiezan á dar las diez en un reloj de torre.) Las diez! Pero, ¿por qué me asusto? ¿Cuarenta duros míos? ¡Veinte para la tía Pelos! (sacando un billete del sobre, que vuelve á guardar, y poniéndolo en el bolsillo de la chaqueta que está á la vista.) Eso es. ¡A Roma por todo! Que venga cuando le dé la gana... ¡Ya está aquí! ¡Me daré importancial (Se pasea sonriente y mirándola con desprecio)

ESCENA XVI

FROILAN y la TÍA PELOS

PELOS (Entra por el fondo derecha descompuesta y furiosa.)
A las diez en punto
dije que vendría;
hase dos minutos
que han sonao las dié,
y como es exacto
lo que le desía,
ya estoy á su vera...
¡pa servir á osté!
(Froilán se pasea sonriente y dándose importancia.)
¿Tiene ya la *guita*,
como yo le dije?
¿Ha encontrao alguno
que le dé er *parné*?
(Con rabia.)
¡Basta de risitas,
no sea usté guasa!
¿No lo tiene?... ¡Claro!
¡Me lo figuré!...
(Con mucha indignación.)
Es osté er granuja
más desaborío
y er ladrón más grande
que nació de pie...
Pero no lo orvíe,
tengo yo unas uñas,
cinco en cada mano,
¡pa arañarle á osté!

¿Pcs qué se ha creío,
viejo indecoroso,
que iba osté á engañarme
porque soy mujé?
¡Pos le participo
que si osté es un rata,
yo soy una fiera...
pa servir á osté!
¡Y lo dicho, dicho!
Y ande osté con ojo,
porque si le arrimo
sólo un puntapié,
sube osté tan arto...
¡que pa cuando baje
ya estamos lo menos
ar finá de mé!

(Froilán saca poco á poco el billete del bolsillo, y la tía Pelos dice lo siguiente, sin quitar la vista del billete. Transición.)

Sin embargo de eso...
no hay que acalorarse...
porque á veces una,
sin saber por qué...
dise muchas cosas
que, después de todo,
son de pura broma...
¿me comprende osté?

(Con alegría.)

(¡Ya está aquí er dinero!)
Lo demás, ya sabe
siempre he estao dispuesta
pa servirle á osté...

(Cogiendo el billete.)

¡Yo bien lo desía!
¡Si es osté er sujeto
más resaleroso
de cuantos traté!

(Con entusiasmo creciente hasta el final.)

¡Cielo de mi vía!
¡Lus de la mañana!
Deje que le apriete
contra mi corsé,
(Le abraza y le besa.)
y que coste siempre

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año 1925 MONTERREY, MEXICO

que la tía Pelos
solamente vive
pa servir á osté.
¡Uy, uy, uy! Ya está aquí.
¡Billetico de mi arma!
(Vase corriendo y guardando su billete en el pecho.)

ESCENA XVII

FROILAN, ANDRÉS, CLARA, ROSARIO, TÍO CURRO, TÍA PELOS,
PEPA, MERCEDES, JULIA y otras vecinas

FROI. (Imitando á la vieja.) ¡Uy, uy, uy! ¡Bueno! Ahora... Ahora debía yo cogerla por el pescuezo y pegarla un bocado en las narices y quedarme con ellas ¡Por bruja! ¿Pero qué hago yo con esas narices? En fin, vamos á adecentarnos para ir á ver á esos señores... Porque lo que es el chaqué, la bimba, y una corbatita de esas que tiran de espaldas ¿qué menos? ¡Ay! Froilán, se siente uno, otro, con cinco mil pesetas. (Mutis por su casa.)

AND. (Por el fondo, desde la izquierda, para salir por primer término derecha.) Debo estar muy bien. (Viene vestido de nuevo, con sombrero hongo, traje de chaqué y botas de charol.) ¡Parece mentira lo que hace la ropa nueval Lástima que el sombrero me esté una miaja grande y que las botas me aprieten un poco, porque ¡si no!... ¡hombre feliz! ¡Ya estoy viendo la escena con esa! «¡Ay, Andrés, qué guapol!» ¡Ay! (Levantando un pié) «¿Pero donde te han puesto así? ¿Cuánto necesitas? ¿veinte duros, veinticinco, treinta? ¡toma!» ¡Pobrecilla! Y la verdad es que parezco otro. (Cojeando.) Por vía de... (Mutis primera derecha.)

FROI. (Saliendo con una gran corbata colorada de lazo y una chistera muy alta blanca.) ¡Ajaja! Algo deben decir las zapatillas del sombrero de copa... pero, falta que se fijen. ¡Pobres señores! De cintura para arriba, el Embajador inglés. Después de todo ¿cuando me veré yo

en otra? (Después de medio mutis.) ¡Ah! ¡Señora Clara!

CLARA. (Saliendo.) ¿Qué hay?
FROI. Mire usted, aunque se queda el muchacho, no deje usted de echar un ojo por la tienda... ¿Sabe usted? Porque tengo que ir á la Alhambra á ver á unos... (¡Zape!) á ver á una marquesa que me ha mandado llamar. Con que lo dicho, vecinita, y muchísimas gracias... ¡Ay, qué día! (Cantando.)

A la Alhambra me voy
á buscar al inglés,

(Asomándose á la puerta de su tienda.)

Cuidado, tú. (Cantando otra vez.)

Y á mirarle la fila,
y á entregarle el parné.

(Mutis fondo izquierda Rosario y Andrés por la derecha primer término. Empiezan á hablar antes de salir.)

AND. (Llevándose las manos á la cabeza.) ¡Ay, qué barbaridad, qué barbaridad y qué barbaridad! Pero escúchame.

ROS. ¡Ná. ¿que se marcha el inglés? ¿Y qué? ¿Que se marchó er notario? ¿Y qué?

AND. (Sofocada.) Andrés, óyeme.
ROS. ¿No es er dinero mío? ¿No cojo yo á ese bribón y le arranco la lengua antes de cinco minutos? (Dando con el pié en el suelo fuertemente.)
AND. Pues hombre, verás tú... ¡Ay! (Cojeando siempre.) Verás tú lo que yo tardo en recuperar mis billetes.

ROS. Si es que...
AND. (Apartándola.) Señor Froilán, señor Froilán. (Yendo hacia su tienda.)

CLARA. Don Froilán se ha ido hace un momento.

AND. ¡Demonio! ¿Sabe usted adonde?

CLARA. A la Alhambra.

ROS. ¡Claro!

AND. ¿A la Alhambra? ¡¡Allá voy yo!! ¡Buena la has hecho, buena la has hecho!

ROS. ¿La he hecho yo? ¡Pues fastídate!

AND. ¡Verás tú! ¡verás tú! ¿Y con qué pago yo esto? (Mutis izquierda, apresuradamente.)

CLARA. Pero, ¿qué os pasa, criaturas?

ROS. Mire usted, señora Clara, déjeme usted! (Excitadísima.)

CLARA ¡Jestis, hijal! ¿Pero quién tiene razón?

ROS. Yo; digo él. Pero yo he hecho una gorda y él la va a hacer mayor. Es decir, si le deajo, que no le deajo. La deajo a usted; ¡abur!

CLARA Pero, oye...

ROS. Abur. (Vacilando un momento antes de hacer mutis.) ¡Por aquí! (Sigue a Andrés.—Música en la orquesta.)

PELOS (Dentro.) ¡Granuja! Granuja!

CLARA (A Rosario.) ¡Chiquilla..!

PEPA (Por la derecha.) ¿Qué pasa?

JULIA (Que sale con Mercedes.) ¿Qué es esto? (Sale la tía Pelos agitadísima por el fondo derecha, seguida de tío Curro y dos ó tres Mujeres.)

PELOS ¡Pues hombre!

CURRO ¡Señora!

PELOS (Agitando el billete que le dió Froilán.) ¿Y está osté seguro?

CURRO Más farso que er arma de Judas!

MUJERES ¡Já, já, já!

PELOS (Dirigiéndose a la tienda de Froilán.) ¡Ay! ¡Me la ha diñao! ¡Canallal! Y yo que le di aquel besol! ¡Le saco los ojos!

PEPA ¡Tía Pelos...!

CLARA Mujé, que no está en casa.

PELOS Entonces, ¿dónde le pilló?

CLARA En la Alhambra.

PELOS ¿Sí? ¡Pues que sierren esa tienda por defunción!

MUJERES ¡Já, já, já!

PELOS (Hecho una furia y yendo a hacer mutis por el fondo derecha.) ¡Granuja! ¡Sinvergüenza! ¡Lo mato!

CURRO (A las otras mujeres, riéndose picarescamente.) ¡No es farso! ¡No es farso! (Risa general.—Cuadro.—Fuerte en la orquesta.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Telón corto. Un salón de la Alhambra

Preludio

ESCENA XVIII

SIR PETERS y CLARKE. Sigue la música. Sale Clarke por la izquierda. Sir Peters inmediatamente

PET. Pero, señor Clarke, ¿osté estar muerto de miedo?

CLARKE Yo tener valor y tener buen humor... pero tener escama...

PET. ¡Lacarto!... ¡Lacarto!

CLARKE ¿Osté recordar historia grandísimo bribón mató inglés torre catedral Córdoba?

PET. ¿Y qué?

CLARKE Tener yo aquel pobresito entre seca y seca. ¡Todo país este ser Sierra Morenal!

PET. ¡Ooooh!

CLARKE ¿Osté conocer bien camino Mezquita donde me va osté a almorzar?

PET. ¡Uuuuh!

CLARKE ¿Osté creer parece dinero?... ¡Dinero robadol!

PET. ¿Eeeeh?

CLARKE Vámonos Londres... (Mira hacia la izquierda y da dos ó tres pasos más hacia la derecha, apresuradamente, como huyendo de alguien.) Sir Peters...

PET. Clarke... (Mira.) Nadie.

CLARKE Creí... ¡Vamos!

PET. ¡A almorzar! ¡Buenos platos y buenos vinos... y buenas chispas!

CLARKE ¿Haber Montilla?

PET. ¡Y amontilladol! ¡Y Malaca! (Cantando)

¡¡Adiós, Malaca la bella!

CLARKE ¡Adiós! (Sale aprisa.)

PET. ¡Clarke! ¡Clarke!... ¡Y haber Perico Jiménez, Clarke! (Mutis derecha.)